Ramírez, Verónica, Manuel Romo y Carla Ulloa, *Antología crítica de Mujeres en la Prensa Chilena del siglo XIX*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2017, 412 páginas.

Javiera Escobar Thompson*

*Es preciso que la mujer escriba: que la mujer
escriba de la mujer y haga venir las mujeres a
la escritura, de la que han sido alejadas
violentamente como también lo han sido de
sus cuerpos.*

Hélène Cixous

Antología crítica de Mujeres en la Prensa Chilena del siglo XIX de los escritores Verónica Ramírez, Manuel Romo y Carla Ulloa es una recopilación de diversos textos publicados por mujeres en prensa escrita para mujeres y dirigidas por estas mismas. De manera cronológica el libro entrega distintas publicaciones en donde se debatían las problemáticas contingentes que estaban sucediendo en el Chile de esa época. En esta obra se reconoce una cantidad de periódicos que pese a que algunos no sean dirigidos por mujeres, le dieron la oportunidad a que escritoras intelectuales del 1800 publicaran con el fin de visibilizar a la mujer, fomentar la ilustración de esta y, sobre todo, obtener los derechos sociales que no estaban siendo respetados en nuestro país.

Los diarios de prensa escrita destacados son “Revista de Valparaíso”, “La Brisa de Chile”, “La Mujer”, “La Propaganda de la Reforma Social”, “La Verdad”, “La Familia”, “La República: Publicación literaria”, entre otros.

* Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile. Correo electrónico: javieraescobart@gmail.com

Las mujeres que se atrevieron a escribir, por ende a liberarse de las ataduras para empoderarse a través del lenguaje y sus textos, fueron Enriqueta Solar Undurraga, Lucrecia Undurraga, Mercedes Marín Del Solar, Carmen Arriagada, Bernabé Chacón, Eduvijis Casanova, Martina Barros, Rosario Orrego, etc. Es destacable el actuar de estas mujeres intelectuales que trabajaron para la transformación de la sociedad, expresando las opiniones de las que, en ese entonces, eran silenciadas y censuradas por la prensa. Más aún, el ejercicio de recordarlas en la actualidad del libro nos permite reconocerlas como notables mujeres feministas que lucharon por erradicar el machismo dentro de nuestro país en el siglo XIX.

Liberación de la mujer a través de la escritura

En un principio los escritos de la mujer estaban presentados bajo anonimato debido al miedo que tenían de ser criticadas o enjuiciadas; que dejaran ese temor atrás es una de las tantas razones que hacen destacable a las escritoras cuyo fin no era otro sino ilustrar a la mujer.

Según la sociedad de la época, las mujeres no eran capaces de escribir, educarse ni mucho menos estudiar alguna ciencia en específico que no fueran los quehaceres del hogar, la economía doméstica, la reproducción y el matrimonio heterosexual. Es por esto que Antonia Tarragó, fundadora y directora del colegio Santa Teresa, propone la liberación de la mujer a través de los estudios científicos.

Rosario Orrego, quien fue la primera mujer chilena en dirigir un periódico en nuestro país, *Revista de Valparaíso*, durante los años 1873 y 1874. También fue precursora de la novela en Chile, demostrando grandes aptitudes literarias e intelectuales.

En el siguiente fragmento poético se refleja notablemente su pensamiento:

Y en medio de este mágico concierto
Que eleva a nuestra patria a su apogeo,
¿Quedará la mujer, débil pigmeo,
Sin levantar la mente a otra región?
La fuente del saber le fue vedada,
¿No recibió de Dios la inteligencia?
¡Las bellezas del arte y de la ciencia
Rudos misterios para el alma son! (46)

Como todas nosotras, Rosario Orrego creía que la mujer tenía la capacidad para el estudio de la ciencia y cualquier otra área del saber. No hay diferencia de sexos para la educación: un hombre y una mujer tienen las mismas competencias para la realización de un trabajo o el estudio de un área de investigación.

El estudio preliminar de esta obra, desarrolla las ideas expresadas por los diversos periódicos y sus objetivos claros. Uno de los diarios que llama más la atención es “El Eco de las Señoras de Santiago”, periódico que con fines religiosos hacía creer a la comunidad que sus publicaciones eran escritas por mujeres que profesaban la creencia católica. Sin embargo, se evidencia la falsedad de esto, debido al contenido de los textos que fundamentaban la opinión que tenían los directores del periódico, los cuales eran caballeros conservadores destacados en la nobleza chilena.

La educación de la mujer

Otro de los puntos más relevantes del estudio, es la importancia que posee la educación de la mujer, siendo una de las luchas más grandes que tuvieron que enfrentar las mujeres de distintas clases sociales -sobre todo de las más bajas ya que, según el pensamiento *faloconservador* que era el predominante en la época, las mujeres no tenían las capacidades ni habilidades para educarse científica ni profesionalmente. Así lo explicitan los autores, declarando: “el camino hacia una discusión seria y sostenida de la situación social y legal de la mujer, en cuanto sujeto de derechos, se inició en nuestro país a partir de la preocupación por su educación” (60). Pues, debido a las diferentes formas de trabajo para obtener la equidad de derechos entre mujeres y hombres (sobre todo por medio de los escritos), es que desde esta época se alcanzan grandes victorias tales como, el libre acceso de la mujer a la educación, el derecho a sufragio femenino, su participación política, entre otros grandes logros alcanzados.

La discusión no consistía en que la mujer debía dejar de ser madre, sino que instruirse y educarse para que pudiera cumplir sus mayores deseos intelectuales como profesionales, además de criar a sus hijos. Antonia Tarragó hace la siguiente interrogante en uno de sus textos, “¿esos hijos estarían en mejores condiciones para seguir la ley de sus futuros destinos en los brazos de una madre medianamente instruida, que en el seno de otro que ha recibido a torrentes los rayos de una espléndida ilustración?” (284). Que las humildes madres y amas de casas se educaran solo traería consecuencias positivas ya que podría cambiar la manera en que se educa a sus hijos e hijas, siendo más

tolerante, comprensiva, empática y teniendo la oportunidad de aportar en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es un crimen dejar a la mujer sin educación, pues uno de los derechos primordiales es el de aprender, estudiar y formarse tanto intelectual como socialmente; es esto una de las consecuencias que genera estar dentro de una comunidad educativa. Así lo expresó Lucrecia Undurraga, quien en *Reflexiones sobre la educación pública de las mujeres en Chile*, declaró que “la mujer instruida se conoce a sí misma, aprecia justamente las cosas, se hace digna y se levanta entusiasmada a contemplar lo bello, llegando a ser lo sublime en el cumplimiento de sus deberes” (229).

Mujer, esclava de la sociedad

En nuestro país, la mujer del siglo XIX era esclava y sumisa de su esposo, no había un compañerismo entre ambos. Así lo describe Martina Barros en su texto “La esclavitud de la mujer” publicado en el periódico *Revista de Santiago*. Ella dice: “la mujer en nuestro siglo está enferma. Ese malestar que la atormenta indefinido y débil como ella misma, es su enfermedad aún no estudiada. Lo que ahora necesita no es un poeta que cantando su hermosura la ensalce y divinice: sufre y necesita un médico que le arranque sus sufrimientos” (131). Lo que realmente requiere la mujer para su reivindicación social es un devenir que la posicione como una persona inteligente, empoderada y con los mismos derechos que sus compañeros. El objetivo principal de las escritoras era hacer un cambio de paradigma sobre la obligación que se le otorga a la mujer (solo por su sexo) de ser esposa y ama de casa, lamentablemente esta idea aún no se erradica totalmente del pensamiento conservador chileno. Ante esto, Martina Barros agrega: “La sociedad dice: la mujer ha nacido para el matrimonio; la naturaleza dice: la mujer ha nacido para vivir. Vivir es desarrollarse, es desenvolver libremente su alma, es amar más y más a medida que nos acercamos a Dios que es la sabiduría infinita” (138).

Es fundamental que los escritos de las mujeres se hagan públicos con el objeto de concientizar a la sociedad sobre las problemáticas aún existentes en derechos de la mujer. Una de las propuestas que plantea la intelectual francesa Hélène Cixous es que la liberación de las mujeres se conseguirá por medio de la escritura. Solo en el ejercicio de hacer venir a la mujer en la escritura se podrá alcanzar el empoderamiento de sí misma. Por esto es necesario destacar la relevancia del trabajo realizado por los autores en pos de seguir ilustrando los escritos de mujeres chilenas del siglo XIX para la constante liberación de su época y de las que vienen.